

## Barrán profesor

Alicia Fernández Labeque<sup>1</sup>

*Departamento de Investigaciones.*

*Biblioteca Nacional*



Mucho se ha escrito de José Pedro Barrán, como historiador, como intelectual, como escritor. Pero muy poco se conoce de su faceta docente, profesión vocacional e identitaria que ejerció dentro y fuera del país hasta sus últimos momentos, cuando avanzada su enfermedad acepta ser vicepresidente del Codicen para fortalecer una institución conductora del proyecto educativo del país.

Profesor de Historia en Enseñanza Secundaria, suma luego, a esa actividad, el "oficio" de investigador y ambas tareas se nutren y complementan. Al ser destituido en el año 1978, se dedica más a la investigación que a la docencia, que no abandona, y la ejerce desde un ámbito privado, dando clases en su propia casa. Así lo testimonia la profesora Lucila Artagaveytia, una de sus alumnas infaltables.

No es posible completar una semblanza de José Pedro Barrán como docente sin tomar en cuenta los cursos que impartió en circunstancias que pueden ser consideradas por lo menos "atípicas" o "especiales" en varios sentidos: el tiempo –seis años de plena dictadura: 1979 a 1984–, un día a la semana; el espacio –el living de su propia casa–; y el alumnado: profesores ya recibidos deseosos de aprovechar a un investigador y docente de su calidad con "tiempo y ganas" de enseñar y sin poder hacerlo en instituciones públicas por encontrarse sumariado.

---

1. Alicia Fernández Labeque, es Magister en Educación, Profesora Titular de Didáctica de la Historia en el Instituto de Profesores Artigas y Coordinadora del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Entre sus publicaciones más recientes está *Bibliotecas Coloniales. Libros, lecturas y bibliotecas en la América Española y la Banda Oriental durante el período colonial (en coautoría con Jorge Villa)*.

No fue fácil convencerlo. La Señora de Artucio –quien finalmente lo logró– nos contaba tiempo después que rendido, Barrán le había dicho: “Bueno, que vengan, pero yo no les voy a cobrar”. Y ella le había contestado más o menos así: “Pero Barrán, ¡hasta una limpiadora cobra por la hora que trabaja!”

Voy a tratar de rescatar aquellos aspectos de su “modo de ser docente” que más me llamaron la atención en ese entonces. Hoy los he resignificado desde mi fuerte interés personal en las temáticas vinculadas a la enseñanza de la historia.

Barrán solo quería enseñar acerca de lo que estaba investigando. Luego de un primer curso dedicado a la historia demográfica del Uruguay, logramos –con esfuerzo–, convencerlo para que dedicara el año siguiente a darnos un panorama general sobre el Uruguay del siglo XIX. Pero a partir de allí el trabajo profundo fue sobre su tema de investigación: el primer batllismo. En el año 83, se “rindió” y –a nuestro pedido–, dedicó parte del curso a plantear “Nuevas visiones sobre el artiguismo”. En 1984 retomó el carril de sus investigaciones y el tema fue la “Historia de la sensibilidad”. Detrás de ese “tire y afloje”, estaba su rigor académico que lo llevaba a plantearnos explícitamente que él solo se sentía “seguro” cuando enseñaba aquellos temas que estaba investigando o que había investigado.

La vinculación entre “situación existencial –investigación– temas del curso” se hace patente cuando uno recuerda que en el mismo año que lo operaron del riñón, trabajamos con temas como “formas del luto en la segunda mitad del siglo XIX”.

Ni qué decir que su personalidad tenía el modo en que abordaba todos los temas. Su pudor y delicadeza lo llevaban a dar vueltas y vueltas para encontrar el modo de tratar las formas de control de la natalidad en el novecientos sin caer en ninguna grosería. A modo de ejemplo, la carta de Job Reyes a Delmira Agustini en que le decía algo así como: “Tu madre me explicó los secretos culpables para que no te hiciera madre” fue el punto de partida para trabajar los métodos anticonceptivos de la época. Esa misma delicadeza, afabilidad y hospitalidad se respiraban en el ambiente distendido en que transcurrían las clases, donde Alicia, su mujer, se hacía presente sin estarlo, en la vajilla pronta para tomar el té a la hora del corte.

El humor inteligente y sutil era una de sus características más destacadas e impregnaba sus comentarios y reflexiones. Un ejemplo que me involucra directamente: Yo fui la “principal promotora”, la que “tuvo la idea” de estos cursos y entonces llamé a Barrán –sin conocerlo personalmente–, para proponérselos. Parece que Barrán llamó a la señora de Artucio y le dijo “me acaba de llamar por teléfono una profesora con apellido de Asociación Rural”.

Llamaba la atención y nos admiraba que no manejara ninguna anotación o papel cuando trabajaba con datos numéricos: fechas, cifras o porcentajes. Un día le pregunté cómo hacía para acordarse y me contestó con la picardía que lo caracterizaba: “los repaso un rato antes de que us-

tedes vengan”. Parece un detalle menor, pero todavía hoy veo el respeto que causa en los adolescentes, algún practicante que se toma el trabajo de repasar antes y manejar datos sin mirar papeles, y me acuerdo del “profe”.

Barrán daba la clase como si su discurso fuese “en dos colores” perfectamente ensamblados. Por un lado iba desarrollando los contenidos del tema, por otro –simultáneamente–, iba abriendo paréntesis en que transparentaba sus idas y venidas, sus dudas y problematizaciones como investigador. “Esto que les estoy diciendo no me termina de convencer porque...” “Sobre esta temática escribí hace unos años algo que hoy considero un disparate...” “Mientras mi interés era la historia económica, pasé por encima de este documento infinidad de veces y nunca me dijo nada. Hoy, en cambio, haciendo historia de las mentalidades lo considero un tesoro porque...” De esta manera sus clases eran el perfecto ejemplo de lo que significa enseñar un campo de conocimiento como una construcción en perpetua revisión. Y lo hacía con una maestría absoluta.

Si la docencia no puede separarse del deseo y la pasión por el conocimiento, el modo de enseñar de Barrán fue un ejemplo de que la pasión y el deseo tienen muchas formas de manifestarse. Su estilo de transmitir era profundamente intenso, pero ni movía demasiado las manos, ni usaba tonos de voz altisonantes ni recurría a efectos dramáticos estridentes. Esa forma pausada, contenida, sutil, inteligente e irónica (en el sentido griego que alude a la complejidad) de comunicar lo que valía la pena de ser escuchado, escondía una profunda pasión por el conocimiento y resultaba una poderosa herramienta de seducción.

Quizás por su extrema calidad y calidez humana –y también porque estaba un poco por encima del bien y del mal–, su capacidad para exponerse como sujeto y dejar al descubierto en forma contenida sus emociones era una de sus características. Recuerdo la presentación de uno de sus libros en que alguien le preguntó por qué siempre investigaba sobre el novecientos. Frente a una sala repleta con más de doscientas personas se tomó un momento para pensar y contestó “Pienso que es la forma que encontré de acariciar a mis padres muertos”. El silencio emocionado que recorrió la sala fue inolvidable. Barrán no temía exponerse, es decir, salir de su posición y mostrarse como sujeto. Lo hacía en sus cursos en la proporción justa. E invitaba de ese modo a que quienes éramos sus alumnos también nos expusiéramos. Por otro lado, su exponerse tenía que ver con el oficio del historiador y sus complejidades. “Comencé a interesarme por la sensibilidad y las mentalidades cuando me enfermé de cáncer”. “Ningún médico va a querer atenderme cuando lea lo que digo sobre ellos en mis libros”, acotaba tiempo después con humor.

Si la historia es historiografía y el estudio del pasado tiene sentido desde y para el presente, el modo en que se repartían las aproximadamente cuatro horas que duraban estas clases semanales lo contemplaba todo:



un rato al empezar hablando sobre historiografía europea y nacional, comentando obras, autores y corrientes con una generosidad absoluta. Seguía el trabajo en profundidad sobre el tema del curso en cuestión. Y al final, los inolvidables análisis de los hechos históricos que estábamos viviendo en esos momentos: el triunfo del “no”; la manifestación frente al obelisco, los posibles caminos alternativos de salida a la situación que el país vivía...

Cursos inolvidables, clases inolvidables, compañeros inolvidables y un docente, “el profe” que, sin pretenderlo, dejó su huella indeleble a nivel profesional y humano en todos nosotros. No en vano, en medio de la oscuridad del contexto en que vivíamos, las clases “en lo de Barrán” eran esperadas durante toda la semana como un espacio de absoluto privilegio.

Con el retorno de la democracia, en 1985, continúa con su actividad como historiador y refuerza su trabajo de docente, esta vez en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, primero como docente de grado y luego como director del Departamento de Historia Nacional, realizando una fecunda labor tanto en la formación de los futuros investigadores como en una producción intelectual que marcó una nueva línea de investigación en historia. El largo itinerario de Barrán como profesor fue fecundo, enriquecido por su dedicación al estudio permanente de la historia, que lo llevó a la tarea de la investigación. La docencia y la investigación, como caminos, se retroalimentaron.



## Los inicios

José Pedro Barrán Montaldo ingresó el 12 de marzo de 1953 al Instituto de Profesores Artigas, en la Sección Historia, y egresó el 3 de Abril de 1959 según consta en el título anotado en el folio N° 350. Comenta Gerardo Caetano:

Nacido en la ciudad de Fray Bentos el 26 de febrero de 1934, José Pedro Barrán ingresó en 1953 en el entonces muy joven Instituto de Profesores Artigas (IPA). Allí pudo confirmar definitivamente su vocación por la Historia desde el encuentro con profesores de la talla de Rogelio Brito, Guido Brunetto, Perla y Leopoldo Artucio y, de un modo especial, desde su relación con Juan E. Pivel Devoto, a quien siempre reconoció y valoró como su maestro. Con este último precisamente empezó sus primeras experiencias de investigación, participando en la preparación de varios tomos pertenecientes a la Colección de “Clásicos Uruguayos” a partir de 1962 o como integrante de una misión de investigación realizada en el Archivo General de Argentina (Buenos Aires), con el objetivo de seleccionar, copiar y registrar documentos del período colonial para la

historia económica y social del territorio de la Banda Oriental, misión emprendida por encargo oficial durante el año 1963.<sup>2</sup>

Barrán manifestaba su admiración por profesores del IPA a los que reconocía como referentes:

Gustavo Beyhaut, profesor en el IPA, era el gran renovador junto con Rogelio Brito Stéfano, un hombre de una cultura vastísima, el primero al que oí vincular antropología con historia y lo hacía muy bien, al punto que no era fácil determinar qué sabía más, si antropología o historia. Y ese enfoque se transformó en otro de mis nutrientes, de los más ricos y sugestivos. Brito, sin saberlo ni él ni yo, tocó una de mis fibras íntimas, aquella que me alimentó siempre, el saber histórico enriquecido por las otras disciplinas humanas, particularmente la antropología y la psicología; también el partir del concepto de que si todo se puede decir con sencillez, nada, y menos lo humano, es simple. (...) Pivel nos dio sobre todo la idea de que para hacer historia hay que primero (y segundo y tercero) investigar las fuentes primarias. Era muy exigente y minucioso: hay que tener primero los ladrillos para después atreverse a edificar la casa. (...) Nos inspirábamos en la historiografía europea de la época, dominada por los franceses. En ese plano, fue decisiva, aunque no única, la influencia de Guido Brunetto, que no había escrito nada pero era un hombre de unas lecturas muy amplias. Hablarte de Marc Bloch en aquella época era raro y que alguien te señalara como libros de cabecera *La sociedad feudal* o *Los reyes taumaturgos*... Pierre Chaunu me apasionó desde el comienzo y fue otra gran influencia... Al final de mi formación intelectual, por supuesto Foucault.<sup>3</sup>

En una entrevista con Gustavo Escanlar, en 2009, Barrán declara que hizo el IPA para ganarse la vida, que venía de una familia con dificultades económicas y ser docente era la manera de asegurar un trabajo.<sup>4</sup> Durante su formación como docente tuvo una actuación destacada como lo expresa su foja de escolaridad.<sup>5</sup> Como la mayoría de los profesores que han transitado por el IPA, le dedicó todo su esfuerzo a las



2. Caetano, Gerardo, "Barrán o 'La historia como hazaña de la libertad'", en *José Pedro Barrán. Epílogos y Legados. Escritos inéditos/Testimonios*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010, pp. 194-95.

3. Entrevista de Vania Markarian y Jaime Yaffé en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Volumen 1, Año 1, 2010, pp. 180-81.

4. "José Pedro Barrán, historiador de la mentalidad uruguaya", entrevista de Gustavo Escanlar en *Revista Galería*, 2 de abril de 2009.

5. Foja de Escolaridad con fecha 22 de julio de 1959, firmada por Francisco Anglés y Bevet, encargado de la Dirección y Efraín Rebollo, secretario. También fue un estudiante destacado en primaria y secundaria. Dicha afirmación se atestigua con sus carnets de calificaciones de ambos niveles de educación.

llamadas Asignaturas Especiales (Historia Universal, Americana y Nacional, en este caso) logrando notas de excelencia, sin descuidar las llamadas Asignaturas Generales (Sociología, Teoría de la Educación, etc.) en las que en su mayoría alcanza niveles de muy bueno. Como estudiante llevaba sus cursos al día: durante los meses de noviembre y diciembre de 1953 aprueba cinco asignaturas de seis, correspondientes a su primer año, dedicándole una mayor preparación a Historia Americana y Nacional que rinde el 17 de febrero del año siguiente. Aprueba segundo año en el trascurso de 1954 y tercero durante 1955. En 1956 cursa cuarto año, con Metodología y Didáctica de Historia Universal, que es lo que hoy se denomina Didáctica I. Dicha asignatura exige la asistencia durante todo el año a un curso de práctica en un liceo público junto a un docente con experiencia que guía al futuro colega en las instancias de preparar, luego dar y finalmente evaluar sus clases. En 1958 realiza su segunda práctica, denominada entonces Metodología y Didáctica de Historia Americana y Nacional. La doble jornada que implica asistir a los cursos del IPA y a los de práctica, sin duda motivó el enlentecimiento de su carrera ya que, junto a sus estudios de profesorado, Barrán trabajaba como administrativo en una casa de importación.

Entre los documentos que se encuentran en su archivo personal, y que sin duda debieron ser testimonios muy queridos por Barrán para guardarlos con tanto esmero durante más de cincuenta años, en un escritorio repleto de papeles y libros depurados y trasladados en mudanzas a lo largo de su vida, destaca el informe final de su profesora de Metodología y Didáctica, señora Elia Rodríguez de Artucio, en el año 1956. Allí se acredita su condición de “Aspirante a Profesor” en el liceo nocturno en el aula del Profesor Guido Brunetto. Los juicios emitidos en dicha visita nos hablan de un Barrán que cumple con su plan “utilizando esquemas claros e integrando bien la clase con el conjunto del curso”, que se expresa con gran corrección y una actitud cordial y muy ajustada frente a la clase. En dicha oportunidad se aclara que no utilizó lecturas pero logró comunicarse con sus estudiantes en forma amena y agradable, con “dignidad y autoridad de profesor”.

Sobre su capacidad de interrogar, expresa el informe que “con habilidad, demostró capacidad para hacer frente a preguntas inesperadas”. “Lenguaje claro, variado y adecuado al nivel de la clase, pero siempre digno”, sigue el texto. Finalmente en un juicio general, la profesora reconoce “una gran capacidad y rapidez de trabajo; conceptos claros, serios y a menudo profundos sobre algunos temas. Espíritu abierto a todas las inquietudes. Con gran espíritu de equipo, creo que será un gran profesor, especialmente en cursos superiores”.

En 1961 José Pedro Barrán obtiene una beca para participar en el seminario para profesores de historia que se desarrolló en la Universidad de Miami durante los meses de enero, febrero y marzo. Como lo



atestigua la foto hallada en su archivo, viajó junto a colegas que usufructuaron dicha beca.

La formación permanente del docente fue una preocupación personal durante la carrera, incluso en el cargo de vicepresidente del Codi-cen:

Cualquier alumno lo sabe: la base de la buena enseñanza, del aprendizaje que ha dejado huellas en el recuerdo de la mujer y el hombre maduros, de esa educación que ha servido a la construcción de ciudadanos críticos, es el docente concreto, de carne y hueso, que nos tocó en suerte. Apostar al docente, más allá de programas y planes de estudio, es la clave, es volver a la realidad última de toda enseñanza. Por eso, formar a los docentes es la actividad pedagógica más importante y cargada en consecuencias. Formarlos en el conocimiento, en la capacidad de transmitirlo y recrearlo, en la comprensión de que a menudo, no siempre, importa más incorporar prácticas que información, en el respeto por la libertad intelectual del alumno y la comprensión de que este es una persona y no un mero receptáculo, todo ello implica esfuerzo, dedicación, años de estudio y entender, desde el vamos, que la educación del docente será permanente o fracasará. [...] Únicamente el docente intelectualmente insatisfecho es capaz de enfrentar los desafíos del mundo actual: un conocimiento en continua expansión, una tecnología tan desbordante de información como avara en valores, una sociedad tan fragmentada que ya no se enfrentan solo las clases sociales sino también diversas subculturas.<sup>6</sup>



Becado. Partida de profesores con destino a la Universidad de Miami (1961)

6. Textos sobre educación. *Formación docente*. Escrito en el año 2005. en José Pedro Barrán. *Epílogos y Legados. Escritos inéditos/Testimonios*, Montevideo: Ediciones de la Banda

Transcurridos algunos años en su actividad de profesor en ejercicio, lo visitó el Inspector Alfredo Traversoni. Específicamente según un Informe de Inspección, el inspector lo visitó el 24 de mayo de 1969 en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, en un grupo de sexto de economía, con 56 alumnos inscriptos y 48 en clase. En dicho informe se expresa que no hay calificaciones orales en la libreta del Profesor, así como tampoco consta que haya realizado escritos. Aprueba el plan del curso manifestando que es “ajustado a las necesidades de estos Preparatorios”. Referente al tema del día, indica: “La revolución oriental de 1811. Diferencias con el movimiento bonaerense. Contenido social. La actitud de Montevideo; razones de su oposición a Buenos Aires. La actitud de la campaña; factores que contribuyen a determinarla (circunstanciales y de fondo). Los hacendados. Los gauchos. La clase se desarrolla en forma dialogada. El profesor procede al análisis del tema propuesto y combina su exposición con interrogaciones que dan lugar a la reflexión. El clima de la clase es provechoso ya que se manejan conceptos fundamentales en forma clara y accesible y se hace evidente su fijación en los alumnos”. En su opinión general, el inspector expresa: “En oportunidad de una visita inspectiva anterior (año 1967) el suscrito se expresó en forma elogiosa acerca de la labor docente del profesor. La visita de hoy no hizo sino confirmar y ampliar este juicio, por cuanto puso en evidencia no sólo sus amplios conocimientos de la asignatura, que lo hacen una de las más destacadas figuras de nuestra actual historiografía, sino también sus muy positivas aptitudes para la docencia”.

Interrogado por Salvador Neves sobre su elección por la Historia, Barrán responde:

Probablemente en el momento en que la elegí como vocación no lo supiese. Era la vocación de uno, lo que uno llama eso, donde te había ido bien en el liceo, donde habías tenido buenos docentes. Pero uno no sabe bien por qué es eso. Ahora creo que vislumbro un poco más. Lo he pensado más y sé algo más de mí mismo y de ciertas cosas. Supongo que, en el fondo, cuando a uno le gusta el pasado es también porque quiere explicarse a sí mismo, explicarse su propio pasado, entenderse mejor. Todos hacemos al cabo un relato, una novela de nosotros mismos, y las claves no siempre son precisas ni diáfanas, entonces el estudio del pasado de la sociedad a veces aparece como sustituto o como algo que alude a uno, por el costado pero que lo alude siempre.<sup>7</sup>

Era mi intención poder reconstruir el legajo de actuación docente en Enseñanza Secundaria. Señalar su pasaje por diferentes liceos de

---

Oriental, 2010, *Pág.* 99.

7. Neves, Salvador, “José Pedro Barrán, Gran Premio a la Labor Intelectual 2009”, en *Brecha*, 7 de agosto de 2009.

Montevideo. Ese peregrinar que tiene como constante la labor docente. Lamentablemente el legajo de Barrán fue destruido como muchos otros pertenecientes a profesores destituidos, que hoy no se encuentran en el archivo de pasivos del Consejo de Enseñanza Secundaria.<sup>8</sup> Solo queda como testimonio el recuerdo de su hermana que reconoce el pasaje de Barrán por el liceo Joaquín Suarez, el liceo Juan Zorrilla de San Martín, Dámaso Antonio Larrañaga y finalmente el liceo José Enrique Rodó. Muchos de sus alumnos podrán colaborar en la reconstrucción de esta parte de su vida.

1978 fue para Barrán un año difícil por la inminente destitución, es el último año de ejercicio en Enseñanza Secundaria y el principio declarado de su enfermedad. Para mí fue un encuentro que me marcó para toda la vida. Compartir todo un año de curso con un profesor adscriptor de la talla de Barrán fue lo mejor que me pasó en el IPA. Era un privilegio escuchar sus clases, escuchar sus sugerencias, las lecturas para guiar la preparación de clases, y lo más preocupante para luego asumirlo como un reto, sus críticas sobre el análisis de la clase dada. Barrán tenía una hoja pequeña donde escribía de un lado, todo lo positivo que tenía para resaltar y del otro, las observaciones de todo lo que se debía mejorar. Recuerdo con cariño, como comenzaba señalando tres o cuatro elementos positivos, y cómo no le alcanzaba el papel a pesar de su letra muy pequeña para registrar las críticas que debía tener en cuenta para las próximas clases. Lo más rico de esta experiencia fue, sin duda, los encuentros con sus sugerencias siempre cargadas de humor, de cariño, de vivencias. ¿Quién puede olvidar sus clases, donde compartía sus últimas lecturas, sus películas, el amor a la música, especialmente por la ópera? Como muy bien lo señala la investigadora argentina Elizabeth Jelin,<sup>9</sup> ni la historia se diluye en la memoria, ni la memoria debe ser descartada como dato por su volatilidad o falta de objetividad. En la tensión entre una y otra es donde se plantean las preguntas más sugerentes, creativas y productivas para la indagación y la reflexión. Por ello, me atrevo a recurrir a mi memoria, como testimonio del accionar en el aula de un docente extraordinario.

Barrán siempre promovía la autonomía de su futuro colega. Dialogaba sobre los abordajes posibles, dejaba abierto el camino, pero nunca se nos dijo qué debíamos hacer, cómo encarar la clase, qué recursos utilizar. Todos podrán imaginarse lo difícil que era dar una clase en un curso de Barrán, cómo enfrentar ese desafío, pero la edad y la propia ignorancia nos protegía de lo que hoy nos hubiese paralizado. Si bien los temas se nos daban con más de 15 días de antelación, poder leer, analizar y seleccionar significaba dar un examen en cada clase.

8. Debo agradecer la gestión realizada por la Inspectora Profesora Rosario Caticha.

9. Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, España, pág. 216

I) ANTECEDENTES IDEOLOGICOS Y FUNCIONALES DE:  
JOSE P. BARRAN

II) CARGO QUE OCUPA ACTUALMENTE:

III) EVALUACION: Se determina en cada caso

IV) ORIGEN DE LA INFORMACION: Se determina en cada caso

V) TEXTO:

Transcripción del P.E.I. N° 39/D-2/977 de D.E.I., el cual transcribe información propia y de otras Agencias

Evaluación A-1

1) S.I.D.

- 23/11/962: Firmante de un manifiesto de la "Unión Popular" (Semanao "Marcha").
- 22/9/965: El Diario "Epoca" del día de la fecha, publica el "Reglamento Artiguista de Tierras", en el Sesquicentenario de su aprobación, organizado por el "Centro de Estudios Políticos y Sociales" (CEPS). Esta persona intervendrá en una Mesa Redonda que se realizará en 18 de Julio N° 1443, con relación a este tema.
- 12/7/967: Participa en una Mesa Redonda propiciada por la FEJU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay) realizada en el Paraninfo de la Universidad (Prensa).
- 29/12/967: Firmante de una declaración contraria a la resolución del Poder Ejecutivo del 12/12/967, que motivara el encarcelamiento de los integrantes del Consejo de Dirección Política del Diario "Epoca" (Julio Arizaga, Armando Cuervo, Pedro Aurrecochea, Gerardo Gatti, Carlos Machado y Pedro Sere).
- 1969: Figura en una nómina de principales colaboradores del Semanario "Marcha" (Libro "El Comunismo en el Uruguay").
- 26/2/971: Figura en una nómina de Profesores de Enseñanza Secundaria (Afiliados a la Gremial de Profesores de Montevideo y a la Federación Nacional de Profesores), vinculados a actividades de proselitismo y agitación subversiva o simpatizantes de las mismas, en los años 1965/66/67 y 68.
- Docente de comprobada acción subversiva dentro de la Enseñanza (Evaluación: F-3)

2) D.N.I.I.

- II/964: Se establece que es destinatario de material literario de tendencia izquierdista el cual recibe en forma personal directamente desde la Ciudad de Pekín (China) (Revista "Pekín Informa").- 28/III/963: Figura en una libreta de anotaciones ocupada en un allanamiento practicado en la finca del anarquista David Rosengurtt. "Marcha", del 12/II/965: Conjuntamente con Jorge Gonzalez y Alberto Paganini, tienen a su cargo el comentario de libros sobre literatura y filosofía. Diario "El Popular" del 22/IX/965: Intervendrá en la Mesa Redonda que organiza el sector de Intelectuales del FIDEL el día 24/IX/965, con motivo del 150° Aniversario del Reglamento Artiguista de Tierras.--

SECRETARIO DE LA PRESIDENCIA  
SECRETARIA

**SECRET**

Mi realidad no escapaba a su propia historia de vida, como lo atestigua: “Yo tuve que empezar a trabajar a los 15 años.”<sup>10</sup> Yo también, desde el inicio de mi carrera en el IPA debí trabajar muchas horas para llevar adelante a mi familia y a mi primer hijo. Frente a esta situación personal, Barrán no escatimó esfuerzos para que pudiese dedicarme a lo que realmente era mi vocación. Por ello, ante un llamado de la Biblioteca Nacional para trabajar con el archivo iconográfico de Fernández Saldaña, me alentó a presentarme. Desde entonces integro el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, y esto también se lo debo a Barrán.

Retornemos a ese año 78, su último año en Enseñanza Secundaria. Con fecha 18 de octubre, el Estado Mayor Conjunto envía una nota (n°4284/CSE/78) al Director General de Secretaría del Ministerio de Educación y Cultura, que adjunta un remito con un Parte Especial con Información de la DEI (División de Ejército 1, Montevideo) con los antecedentes ideológicos, descalificantes, de los profesores Benjamín Nahum y José Pedro Barrán. Se ordenó al CONAE (Consejo Nacional de Educación) la instrucción de sumarios acorde a lo establecido por la Ordenanza N° 17. Se agrega que “Por disposición del Señor General Don Julio C. Rapela se remiten estos antecedentes a efectos de que se adopten las medidas que corresponden”. Saluda y firma como secretario de la Comisión Supervisora de la Enseñanza el Coronel Otto Gossweiler.

En los informes adjuntos del DIS-CONAE (División Sumarios del CONAE) y del ESMACO (Estado Mayor Conjunto), el primero dice de Barrán:

Profesor en ejercicio de Enseñanza Secundaria, habilitado para dictar clases en 2do. y 3er. Año de Bachillerato diversificado en orden prioritario-53 de la lista respectiva. Que figura en una nómina de un Manifiesto y Convocatoria por la Gremial de Profesores de Montevideo (disuelta por ilícita y vinculada a la sedición por resolución N°590/975 del Poder Ejecutivo) para luchar contra el CONAE y enfrentar la situación en la Enseñanza. El contenido del referido manifiesto es de tenor marxista revolucionario (Nota 2651/CSE/ESMACO con redacción de DIS-CONAE). Continúa el documento: integra el Grupo de colaboradores de *Marcha* y es firmante de una carta de exhortación de Apoyar al Frente Amplio, de Profesores y Administrativos de Enseñanza Secundaria. Que con fecha 07/08/1973, firma una nota de protesta en el diario *El Popular* por la “injusta” detención de la marxista Lucía Sala de Tourón.<sup>11</sup>

10. Neves, Salvador, “José Pedro Barrán, Gran Premio a la Labor Intelectual 2009”, en *Brecha*, 7 de agosto de 2009. Recogido en *José Pedro Barrán. Epílogos y Legados*, ob. cit. p 169.

11. ESMACO. Dpto. VI. CSE. Antecedentes ideológicos y funcionales de José Pedro Barrán. 19 de setiembre de 1978.

El informe del ESMACO se dedica particularmente a rastrear las publicaciones donde Barrán escribía (*Marcha*, también en *Época*). Asimismo se hace mención a la participación en mesas redondas, por ejemplo la que se llevó a cabo en la calle 18 de julio 1443, en el “Centro de Estudios Políticos y Sociales” (CEPS) con motivo del Sesquicentenario de la aprobación del “Reglamento Artiguista de Tierras”, su participación en una mesa redonda propiciada por la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay) en el Paraninfo de la Universidad con fecha 12 de julio de 1967, etc.

Acerca de su actividad docente, señala:

Figura en una nómina de Profesores de Enseñanza Secundaria (Afiliados a la Gremial de Profesores de Montevideo y a la Federación Nacional de Profesores), vinculados a actividades de proselitismo y agitación subversiva o simpatizantes de las mismas, en los años 1965/66/67 y 68. Docente de comprobada acción subversiva dentro de la Enseñanza (Evaluación: F-3).



Finalmente establece como otros delitos ser destinatario “de material literario de tendencia izquierdista el cual recibe en forma personal directamente desde la Ciudad de Pekín (China) (Revista *Pekín Informa*). “Figura en una libreta de anotaciones ocupada en un allanamiento practicado en la finca del anarquista David Rosengurt”. Y continúa:

Conjuntamente con Jorge González y Alberto Paganini, tienen a su cargo el comentario de libros sobre literatura y filosofía en *Marcha*. Intervendrá en la Mesa Redonda que organiza el sector de Intelectuales del FIDEL el día 24 de setiembre de 1965, con motivo del 150º Aniversario del Reglamento Artiguista de Tierras.<sup>12</sup>

Junto a estos documentos “secretos” figura un parte especial de información dirigido a las autoridades interventoras de la Biblioteca Nacional. En el referido informe señalan:

Información existente en este Comando sobre presuntas irregularidades en la Biblioteca Nacional.

Texto: Acorde a lo informado por este Comando en el Parte Especial de Información N° 90/0/978 referente a los antecedentes de los profesores Benjamín Nahum y José Pedro Barrán se ha tomado conocimiento que los citados profesores forman parte activa en la redacción y publicación de las revistas editadas por la Biblioteca Nacional. A tales efectos cuentan con un despacho en privado destinado a los trabajos de investigación histórica.

---

12. Ídem.

La información tenía como fin ser elevada a los órganos competentes en la materia, para que la autoridad tomara las medidas que por entonces eran pertinentes, las copias fueron enviadas a la Comisión Supervisora de la Enseñanza, a E-2 CGE (Comando General del Ejército), SID (Servicio de Información de Defensa), D-2/E.M/D.E.I (Departamento 2, Policía; Estado Mayor; División de Ejército con sede en Montevideo) y al CONAE, con firma del Comandante de la División de Ejército I, General Rodolfo H. Zubía.

Este fue el proceso vivido por José Pedro Barrán, similar al que padecieron centenares de docentes destituidos por el aparato de represión instalado en el país.

El 17 de julio de 1986, en el Acta 53, resolución 157/4383/86,<sup>13</sup> Juan E. Pivel Devoto como presidente y Juan A. Gabito Zóboli como secretario general del Consejo Directivo Central de la Administración de Educación Pública, resuelven reconocer el carácter de destituido del profesor Barrán comprendido en la situación del art. 1º de la ley 15.783. A partir de ese momento Barrán se jubila de su actividad en Enseñanza Secundaria.



## Enseñar e investigar

Para quien enseña, investigar es muy importante, porque ahí entendés lo frágil que es tu conocimiento, lo vulnerable, lo difícil que es lograrlo, y el contacto con los alumnos se dulcifica. Vos no das un conjunto de dogmas, de saberes inalterables. Entonces no sólo sos más humilde sino que le das a entender al otro que el conocimiento que le estás transmitiendo se reestructura permanentemente. Transmitir eso a veces es más importante que transmitir verdades.<sup>14</sup>

En la entrevista ya citada, Barrán opinaba también sobre la enseñanza de la historia y los cambios de enfoque en las temáticas abordadas:

Antes el énfasis estaba puesto en las grandes batallas, en las fechas. Ahora no es tan así... Desde ese ángulo, en mi opinión ha cambiado no sé si la enseñanza, creo que sí, pero sí ha cambiado la Historia radicalmente. La historia militar, la historia política de los grandes hombres y los grandes acontecimientos, eso es lo que se enseña en la escuela para formación de la nacionalidad. Está bien, tiene un sentido...

---

13. Documento del archivo personal de José Pedro Barrán.

14. José Pedro Barrán. *Epílogos y Legados. Escritos inéditos/Testimonios*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010, Pág. 167.

Hoy en día, la posibilidad de hacer Historia desde diferentes campos metodológicos es infinita. Hay esferas novedosas que se han incorporado que para mí son más interesantes. En ese sentido, los profesores que tuve a veces me daban cosas nuevas, sobre todo Pittaluga Vidal, que era excelente. Los otros, más o menos. Y Brunetto, en el liceo nocturno, en preparatorios. Y en el IPA eran deslumbrantes...

Referente al estudio de la historia de la cotidianeidad, de la vida privada, no era común. Se hacía macrohistoria de lo social, de lo económico, como yo hice al principio. La historia de las mentalidades, de lo privado, de lo íntimo, es posterior, de los años '70, '80, en Francia... A partir de los libros de Ariès y Duby...<sup>15</sup>

En el VII Congreso de la APHU (Asociación de Profesores de Historia del Uruguay), denominado “¿Historia o Ciencias Sociales?”, realizado entre el 9 y 10 de noviembre de 1996 en los salones del Club Uruguay, se desarrollaron espacios donde los docentes pudieran intercambiar puntos de vista sobre la reforma implementada durante ese período, los que llevaron a duros debates. La transformación de la asignatura Historia en Ciencias Sociales, así como los problemas inherentes a la metodología de la enseñanza serán los temas centrales del encuentro. Con la presencia de destacados profesionales como el Dr. Mario Carretero, que expuso sobre las tendencias de la didáctica, y la del profesor José Pedro Barrán, abordando “La Nueva Historia”. En dicha conferencia Barrán señalaba:

hablar sobre el oficio no es sencillo para mí... cuando me he referido últimamente a él no me ha ido muy bien, por consiguiente me atrevo a hablar solo ante ustedes, a quienes considero por sobre todo mis colegas, lo que no me sucede en otros espacios.<sup>16</sup>

Si bien la APHU siempre distinguió a Barrán como uno de sus socios más queridos, estas palabras pronunciadas en la citada conferencia muestran que él se siente ante todo profesor y dicha situación identitaria le permite un espacio familiar, de confianza:

Creo que hay una nueva Historia; sin duda, hace años, unos veinte o treinta años, caracterizada por algunas notas que intentaré señalar. La primera es que se trata de una Historia que devora, que historiza todo lo existente, que no deja nada fuera del tiempo, del cambio, de la evolución. La segunda nota es relativa a la creciente profesionalización del

---

15. Entrevista de Gustavo Escanlar en *Revista Galería*, 2 de abril de 2009.

16. Revista de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay. *¿Historia o Ciencias Sociales? Historia y Docencia*. Año 2, N°2, Mayo, 1997. Pág. 92. Ver también “Con José Pedro Barrán. La Historia y el otro”, por Roger Geymonat. Montevideo, *Brecha*, 22 de noviembre de 1996.

oficio: es una historia que se pretende muy profesional [...] Y la otra característica que está ahí, en el ambiente, es que se trata de una Historia muy vinculada a la antropología, al estudio del otro, afirmándose que los hombres del pasado no son versiones un poco diferentes de uno mismo, sino verdaderamente “otros” radicalmente diferentes a nosotros.

Para más tarde agregar:

Creo sin embargo, que esta nueva Historia aparentemente tan “virginal” de ideologías, tan “científica”, tan maravillosamente escrita con esa metodología perfecta y específica, de una clase, y de un género. Esta limitación de la objetividad la conoce bien el profesor porque si el historiador es muy a menudo un hombre que construye y fabrica con los elementos de su cultura una versión del pasado, el profesor de Historia construye y fabrica versiones de ese pasado para que el alumno la entienda, aunque en su caso sabe que a menudo sus versiones tienen una relación muy remota con lo que sucedió. Todos sabemos que en una clase simplificamos en aras de la comprensión, pero los historiadores a veces olvidan que su versión del pasado es sólo eso, una versión acunada, ambientada por su lugar en su mundo, el que le dicta a veces, le sugiere otras, las preguntas, cuando no hasta las respuestas.

El problema reside en que, cuando interpretamos todo lo que sucedió en los mismos términos que utilizamos para entender lo que actualmente sucede, comentemos un anacronismo, el mayor pecado del historiador (y también del docente): no ver al “otro”, o lo que es lo mismo, negar la diferencia y negar así, al diferente.... Si la Historia es un diálogo con el pasado, con los muertos, entonces por definición es un diálogo con “otros”, no con formas diferentes del “nosotros”. Hay que partir de la radical alteridad del otro.

En este texto Barrán expone sus elementos de comprensión de la Historia. La construcción de un pasado desde un presente que interroga. También hace mención a la importancia de reconocer diversidad de opiniones frente a un mismo acontecimiento.

No hay hecho más hermoso que legitimar al distinto. Es comprender que en la diversidad está la riqueza, comprender... cabalmente su actuación. Ello no significa, que yo comparta ese punto de vista ni siquiera que lo tolere; quiere decir, simplemente que lo entiendo y que si no lo entiendo, tampoco me entiendo. Es entendiéndolo que me descubro.

Esa historia es la historia que quiere enseñar, la única que permite la convivencia democrática. Nadie podrá comprender en forma acabada la vida y la obra de José Pedro Barrán sin reconocer que todo su esfuerzo intelectual y su visión humanista se centraba en la permanente exaltación de las libertades del ser humano. En sus palabras:



Nada debe impedir la realización plena del individuo. Cuidado con las militancias, sean de izquierda o de derecha, políticas o religiosas, cuando pretenden regir al mundo de lo privado. [...] Las liberaciones del individuo... Estas liberaciones, que no son inocentes, también pueden fomentar el cuestionamiento del sistema. Las libertades suelen convertirse en las pesadillas del poder, y estas equivalen siempre a los sueños del hombre común. Dejo a la inteligencia del lector imaginar cómo de los placeres podría nacer un mundo nuevo.<sup>17</sup>

Su permanente relación con el mundo de la investigación lo llevó a presentarse al llamado de la Facultad de Humanidades luego del retorno de la democracia en el año 1985. Situación difícil pues el cargo a concurso lo desempeñaba el capitán Corrales en primer lugar y el profesor Barrán no pertenecía a los egresados de dicho centro de estudios, en segundo lugar. No le resultará fácil su inserción. Tema sensible, que hasta el día de hoy no se ha podido superar totalmente, las diferencias existentes en la formación de la licenciatura y el profesorado y que nos han hecho perder la incorporación en ambos espacios de miradas y enfoques diferentes pero enriquecedores. Barrán entendía con claridad esa tensión.



Hay una diferencia entre los que nos formamos en el IPA y los que lo hicieron en la Facultad de Humanidades, un medio académico más tradicional, menos “contaminado” con la necesidad de la enseñanza, el público común y la divulgación como virtud. Aún hoy no creo en la música hecha para los músicos: me atrae más Richard Strauss que Max Reger. En la Facultad se enseña a mostrar el “aparato erudito” que a veces ocupa más de la mitad de un libro de historia de los egresados de la Facultad de Humanidades. Pero yo no salí de la Facultad, salí del IPA donde obtuve otra formación. [...] Yo rechazo el protagonismo del aparato erudito pues el historiador debe ser una persona que cuenta, un narrador antes de todo. Ir de lleno al asunto tiene la virtud de ir sobre la vida de ese pasado, la existencia real del hombre concreto y atraer al lector.<sup>18</sup>

José Pedro Barrán comenzó entonces su labor como docente de la facultad en el año 1986. Entre sus documentos personales existen varias carpetas que dan testimonio de la preparación de sus clases y principalmente la dedicación en la elaboración de un plan de curso.

Presentaba de la misma forma, cuidada y detallada, el informe de actividades desarrolladas bajo el régimen de dedicación total en cada trienio. Hemos seleccionado el correspondiente al inicio de sus funciones entre setiembre de 1986 y 1989 donde se puede resumir toda su actividad.

17. Barrán, José Pedro, “Reflexiones sobre lo contemporáneo, desde la Historia”, en *Brecha*, Montevideo, 23 de febrero de 1997, separata “La Lupa”, “Sin Bronce. Barrán”, p. 22.

18. Entrevista en *Revista Contemporánea*, ob. cit, p. 181.



En cuanto a su producción original y labor de investigación señala:

La actividad del que suscribe ha abarcado dos tipos de tareas: 1) en cuanto encargado de dirección del Departamento de Historia del Uruguay y del Centro de Estudios Uruguayos, coordinando la labor de investigación que cumplen los integrantes de estos servicios; 2) su contribución personal a los proyectos de investigación en marcha.

Continúa desarrollando las investigaciones tanto del Departamento de Historia del Uruguay como en el Centro de Estudios Uruguayos, integrados en ese momento por los profesores Raúl Jacob y Gerardo Caetano el primero, y por Jorge Landinelli y Carlos Demasi el segundo.

Posteriormente desarrolla su producción intelectual durante esos años. Cita en el informe el libro *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo 7. Montevideo, Banda Oriental, 1986. 271 pp, que corrigió “en los primeros meses de dedicación total” y continúa:

Luego me aboqué a la elaboración de un nuevo proyecto de investigación que adjunto. Dentro de él, y como avance, la Facultad por intermedio de su Departamento de Publicaciones editó el siguiente folleto: –José Pedro Barrán: *Iglesia y Burguesía en el Uruguay de la modernización 1860–1900*. Univ. De la República, FHyc. Mdeo, 1988.<sup>19</sup>



En su casa, compartiendo el escritorio con su hijo Pedro.

19. Informe de Barrán, perteneciente a su archivo personal.

Elaboró entonces una larga lista de publicaciones en diferentes revistas académicas e hizo una selección de textos auxiliares para la formación de investigadores en Historia junto a las Licenciadas Esther Ruíz y Ana María Rodríguez.

Referente a su actividad de docencia especializada informa:

El asesoramiento regular a los estudiantes para la preparación de sus disertaciones en seminario y sus monografías que siempre hemos intentado vincular con el trabajo en equipo, ha sido el principal objetivo que hemos tenido en los cursos de Historia del Uruguay desarrollados durante estos años y que fueron:

–Curso curricular de Historia del Uruguay II: El nacimiento del Uruguay Moderno. 1860–1890, con un estudio de seminario sobre el período 1870–1886. (1986)

–El Uruguay contemporáneo 1900–1930. Seminario sobre la segunda presidencia de Batlle y Ordoñez. (1987)

Durante el año 1988 con un nuevo plan, el curso del Uruguay contemporáneo se desarrolló en tercer año, es decir en Historia del Uruguay III, siendo el seminario sobre el año 1916 y la derrota del primer batllismo.

Finaliza el informe con una enorme cantidad de actividades cumplidas: jurado en una diversidad de concursos, asesor, integrante de comisiones académicas, etc.

Barrán no era amigo de aceptar elogios o reconocimientos por lo que nos sorprendió encontrar muy bien guardada entre sus papeles personales, una carta de la profesora María Julia Burgueño donde expresa el sentir general de todos aquellos que han sido sus alumnos y por ello amerita su transcripción.

Paysandú. 16 de febrero de 1997<sup>20</sup>

*Estimado Prof. J.P. BARRÁN:*

Le extrañará sobremanera estas líneas, pero le estoy escribiendo porque necesitaba hacerlo. La muerte del Prof. Pivel Devoto me ha llevado a varias reflexiones sobre mi trabajo en la Historia, en la docencia y por qué no, en la investigación.

No quiero que el tiempo y la distancia me impidan luego expresar alguna de ellas.

Hoy leyendo el Diario “El País”, en la sección “Veredas” el homenaje a Pivel Devoto me sentí identificada con sus palabras cuando dice Ud. “Personalmente, si algo soy, yo se lo debo todo a Pivel...”

En la humildad de mis clases de Historia en Secundaria, en mis intentos de investigación histórica y en mis reflexiones como persona, se repiten esas palabras tuyas, pues él ha sido mi Profesor en momentos difíciles, en los cuales estudiar en el I.P.A no era fácil y su dignidad y su compro-

---

20. Carta de María Julia Burgueño. Su publicación cuenta con el beneplácito de la autora.

miso con la democracia nunca decayó, al revés se acrecentaba luego de las clases en el aula, en la cantina o en un bar cerca del instituto.

Fue “mi Profesor” ese que nos sirve de ejemplo, que nos marca.

Lástima que nunca se lo pude decir personalmente, quizás por temor o eso de tener miedo a expresar lo que uno siente.

Por eso estas líneas.

No quiero dejar pasar el tiempo sin agradecerle a Ud. todo lo que ha hecho por mí.

Sin duda los Profesores Pivel Devoto y Barrán han marcado mi vida profesional.

Me han hecho gustar y sentir la Historia, me han comprometido en la Historia nacional y americana, con sus modalidades propias, con sus formaciones personales, pero con una característica común, dar lo que saben sin escatimar nada.

Son mis Maestros.

Hoy quiero hacerle llegar a mi apreciado PROFESOR JOSÉ PEDRO BARRÁN mi agradecimiento por sus clases en Facultad allá por 1985–, por su tiempo, sus generosos conocimientos, su ejemplo en la docencia. Hoy quiero decirle GRACIAS PROFESOR.

María Julia Burgueño  
Paysandú



Al ocurrir su deceso, Jaime Yaffé también expresó su sentir:

Barrán combinó una larga trayectoria docente en la enseñanza pública (sólo interrumpida entre 1978 y 1985 por imposición arbitraria e ilegítima de los colaboradores civiles, tan bien dispuestos como impunes, que el régimen dictatorial tuvo en el sistema educativo) con una profusa labor de investigación histórica y publicación de sus resultados.[...] En ese período también ocupó la dirección del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades, tras ingresar a la vida universitaria como Profesor Titular en Régimen de dedicación total en la Universidad de la República.

Para ese entonces ya era reconocido como uno de los grandes impulsores y renovadores de la historiografía uruguaya.

[...] renovaron la forma de hacer y concebir la historia en el país. Inspirados en la escuela de los Annales y, en menor medida en el marxismo, colocaron a las estructuras económico–sociales y demográficas en el primer plano de la atención y reconocieron autonomía a la esfera de la política al estudiar sus nexos y contradicciones con el contexto económico–social.<sup>21</sup>

---

21. Yaffé, J. *In Memoriam* José Pedro Barrán (1934 – 2009) *Revista Uruguaya de Ciencia Política* – Vol. 18 N°1 – ICP – Montevideo [www.fcs.edu.uy/.../Memorias José Pedro Barrán.pdf](http://www.fcs.edu.uy/.../Memorias José Pedro Barrán.pdf)

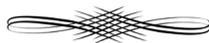
En su última etapa, como Vicepresidente del Codicen, nos dice Caetano:

[...] como prueba de su idea del compromiso cívico y republicano, resulta emblemática su aceptación a participar en la dirección del sistema educativo a partir del año 2005, como Vicepresidente del CODICEN. Quienes fuimos sus amigos sabemos bien del gran sacrificio personal, físico, que implicó su decisión, la que tomó como una obligación cívica que le debía a la enseñanza pública y frente a la que, más allá de sus preferencias y circunstancias personales, no podía sino comprometerse a pleno.

[...] En el desempeño de esta función siguió siendo el mismo de siempre, aportando, pensando y opinando con total libertad, inspirado en el objetivo de forjar una educación más libre y de mayor calidad. En este marco, debe destacarse su esfuerzo por defender la laicidad y, al mismo tiempo, de forma por demás coherente, reivindicar la necesidad de la enseñanza de la historia reciente con el mayor de los pluralismos, en correspondencia plena con los valores republicanos y democráticos. Esos principios formaron parte de sus convicciones más profundas e irrenunciables en su actuación en el Codicen.<sup>22</sup>



He preparado este artículo sin duda con el uso de la memoria que dicha experiencia nos ha dejado a todos aquellos que lo hemos conocido en su rol docente. Quise transmitir lo que sus libros no pueden dejar a las generaciones más jóvenes. Pero como todo trabajo de abordaje académico he recogido la documentación sobre su vida como docente, que ha ido tejiendo el relato. Debo agradecer principalmente la generosidad de su esposa Alicia Casas, que me abrió su casa para bucear entre los miles de papeles pertenecientes a Barrán, y compartir ese recuerdo con mucho dolor ante su ausencia.



22. Ob. Cit. pág. 208.

